

08/01/19 08:00

Mi compañera de mesa ha puesto altas las expectativas del viaje de empresa la que acudo por primera vez. Mas allá del cuadrado cubículo en el que trabajamos no conozco a nadie, y aunque algunas caras me resultan conocidas, no tengo nombra scon las que referirme a ellas. Los jefes, tal y como predijo mi compañera, se han escaqueado en el último momento, dejando al cargo de la excursión al jefe del equipo de comunicación, que no parece muy contento con la responsabilidad. A partir de ahora nos podemos referir a él como la fiera, señala mi compañera. Así lo llaman el resto de la oficina, y si algo he aprendido en los meses que llevo trabajando aquí es que lo mejor es dejarse llevar por la corriente.

08/01/19 12:00

El hotel de cinco estrellas frente a la playa acaba de convertirse en un albergue al borde del acantilado. Las vistas siguen siendo increíbles, pero a nadie parece importarle. La fiera ha mostrado sus colmillos en el hotel antes de que cualquiera pudiera quejarse, y tras ello, nadie iba a replicar la escalada hasta el albergue con las maletas a través de un camino de piedras blancas. Un error en la reserva ha sido toda la explicación que hemos recibido, y entre las opciones presentadas a continuación, pasar cuatro días en el albergue suena mejor que volver a casa sin haber estrenado el bikini.

08/01/19 17:00

Al menos no hemos tenido que pasar por ninguna vergonzosa dinámica de grupo para repartir las habitaciones. El albergue es todo para nosotros, una inmensa sala llena de literas hasta donde alcanza la vista, y otra sala gemela con toda la equipación para cocinas. Ese punto sí que habrá que planearlo, pero por el momento estamos demasiado cansados para que el plan de pedir pizzas a domicilio nos haga sentir demasiada vergüenza. Mi compañera se ha pedido la litera de abajo, para poder ir al baño sin molestar, así que dormiré rodeada por el abismo. Suerte que mis sueños no suelen ser movidos.

08/02/19 07:30

Las primeras luces del día atraviesan sin barreras las ventanas del albergue, antes de lo que cualquier de nosotros estamos acostumbrados a despertar. Los pocos que somos capaces de incorporarnos en los siguientes minutos tardamos menos en percatarnos del problema que nuestro alojamiento plantea al ofrecer baños compartidos, con duchas sin mampara y ni un mísero jabón para utilizar. Al final lo más simple parece ser bajar hasta una abandonada playa, a través del empinado acantilado, y resulta ser todo un acierto. Protegida del viento por las enormes rocas, pero sin árboles que cubran el sol, la arena blanca transmite su calor y suavidad a todo el cuerpo.

08/02/19 11:00

Por el momento recibimos una de cal y otra de arena, abrazando esta última con entusiasmo. Sin dinámicas de grupo ni ganas de socializas se pueden distinguir sobre la arena los grupos de toallas replicando los cubículos de la oficina. Aunque mucho más coloridos y felices que en la ciudad. Sin paredes que oculten nuestros rostros mi compañera no deja pasar la primera mañana sin fichas aquellas caras y cuerpos más atractivos. Dentro de su lista de posibilidades me asigna al cachas de publicidad, como si de Celestina se tratase. Ella tampoco pierde el tiempo y aprovecha para acompañar a su prensa en el turno de visitar la ciudad y conseguir comida.

No negaré que no es la primera vez que me quedo embobada fantaseando con el cachas. Algún día me he pasado de planta al subir con él en el ascensor. Pero esta es la primera vez que nuestras miradas se cruzan durante lo que parece una eternidad y se desvanecen con una sonrisa que termina por derretir mis fantasías.

*08/02 22:00*

El día transcurre sin mayores incidentes que traspíes por el acantilado y quemaduras del sol. Poco a poco vamos asumiendo que la ropa de gala se quedará en la maleta. Un viejo radiocasete, que milagrosamente sintoniza la radio, es nuestra banda sonora más cercana por kilómetros a la redonda.

Esta misma noche hemos descubierto la magia del lugar en el que nos encontramos. Cuando el último rayo de sol se oculta en el horizonte, un haz de luz blanca ilumina el albergue a intervalos regulares. El faro, oculto tras la arboleda, marca el punto de tierra sobre el que las olas rompen.

*08/03 01:00*

El viaje comienza a tornarse extraño. En la cena algunas chicas advierten que sus toallas han desaparecido durante el día y vuelto a aparecer en lugares donde no recordaban dejarlas. Esto no habría sido raro si no fuese porque todos sentimos una presencia observándonos desde la distancia. La fiera ha visitado el faro, para evitar que la obsesión se extienda, pero ha tenido el efecto contrario cuando nadie ha respondido a sus llamadas y ha vuelto sin una explicación plausible para el grupo horas más tarde.

Con el objetivo de prevenir accidentes, mi compañera ha sugerido asignarnos parejas de seguridad, que ella misma se ha ofrecido a formar. Como no podía ser de otra manera, mi compañero de litera ha pasado a ser el cachas de publicidad, que también se ha ofrecido a acompañarme a la playa.

*08/03 22:30*

Toalla junto a toalla no fue mucho lo que llegamos a descubrir el uno del otro al día siguiente. Como adolescentes, nos ocultamos en el bosque para disfrutar de la intimidad y descubrir lo poco que ocultaban nuestros bañadores.

A pesar de estar segura del éxito de nuestra escapada, mi compañera me ha dirigido un par de miradas en la noche que hablaban por sí mismas, mientras la fiera nos recordaba la importancia de permanecer juntos y el objetivo de socializar durante el viaje. He pasado a encontrarme en el grupo implicado en la primera advertencia cuando al volver de la excursión al bosque mi toalla había desaparecido, reapareciendo en las duchas horas más tarde, empapada y sin pruebas de su ladrón.

*08/03 23:00*

El acosador no discrimina entre hombres y mujeres, pero la mayor parte de objetivos son estas últimas. Después de cenar, a la luz de las estrellas, mi compañera ha compartido conmigo la teoría de que alguna chica celosa se está encargando de arruinar el viaje a todas aquellas que intimamos con algún chico. Evidentemente ella no se encuentra en este grupo todavía, pero está dispuesta a probar su teoría y necesita mi ayuda.

*08/04 18:00*

En la tarde, el último anochecer del retiro laboral, mi compañera se adentra en el bosque con el hippie de contabilidad, mientras yo observo al resto del grupo a través de las gafas de sol. Cuando pasan unos minutos me levanto, dejando las toallas sobre la arena sin protección, pretendiendo ir a nadar. No llego a sumergir la cabeza en ningún momento e incluso pretendo entablar conversación con mis compañeros, sin perder de vista mi objetivo. Tardó en desaparecer más tiempo del que me podía sentir cómoda en el agua, pero mereció la pena el esfuerzo para descubrir al ladrón.

*08/04 23:00*

A la hora de cenar mi compañera se ha encargado de anunciar a los cuatros vientos nuestro descubrimiento, cuando algunas personas no habían llegado a terminarse el postre. Al principio nadie reaccionó, luego hubo algunas risas nerviosas y al final silencio, silencio que siguió a la preocupación de no encontrar a la fiera por ningún lugar. Los chicos registraron la playa con linternas, las chicas de arriba abajo el albergue. Y cuando todas las opciones fueron descartadas, solo quedó el faro en el horizonte al que acudir.

Ninguno habíamos hecho antes esa corta travesía y nadie quiso quedarse atrás. A través de la puerta entreabierta del edificio, una luz parpadea en el interior. El polvo se acumula en los rincones y escala la escalera de caracol hasta la parte superior. Allí nada luce, ni bombilla ni mecanismo parecen haber funcionado en años. Aquella noche nadie durmió, y con las primeras luces abandonamos el albergue para volver a la ciudad.

*08/05/19 10:00*

Algunos insistieron en parar de camino en el hotel que nos iba a alojar. Allí mismo nos comentan que llevan días esperándonos, y que ninguna persona ha preguntado por la reserva, mucho menos coincidiendo con la descripción de la fiera. Los recepcionistas deben ser demasiado jóvenes o de fuera del pueblo, porque cualquier que viviese reconocería el semblante serio y la mirada penetrante de la fiera que nos observa desde una postal en blanco y negro, apoyado sobre la puerta del faro.

# El faro del pueblo se apaga para siempre

---

## Nuevas rutas comerciales desplazan el tráfico marino y abren el puerto a los turistas

Desde comienzos de año, un acuerdo entre los pueblos costeros ha conseguido trasladar todas las rutas comerciales hasta un único puerto, permitiendo que los demás pueblos se beneficien del turismo, que acude en busca de tranquilidad, mar y hoteles a pie de playa.

No en todas las aldeas la iniciativa ha sido acogida con el mismo entusiasmo. Señal de ello son los numerosos sucesos de toallas robadas, que reaparecen en las calles del pueblo empapadas, espantando a los turistas y preocupando a la policía. El principal sospechoso de estos sucesos es el encargado del faro, que perdió el trabajo al verse desplazadas las rutas marítimas de los barcos.

Aunque no se han podido encontrar pruebas suficientes para inculpar al hombre, los sucesos han decaído en las últimas semanas, desde que fue ingresado en el hospital por una condición que la familia no ha querido revelar. ¿Será este el final del misterio de las toallas mojadas? ¿Será este el final del faro? Llevamos ya ocho meses sin verlo brillar en el horizonte y algunas personas se preguntan quién se hará cargo del edificio y si cuestionan si sería mejor idea derribarlo.

Seguiremos informando sobre las novedades que rodean al faro de la provincia.